

# GUADALAJARA REZA Y SE DIVIERTE

RUBÉN VILLASEÑOR BORDES  
*Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*

## PALABRAS INICIALES

EL ASUNTO DE LAS BREVES PÁGINAS que siguen es el estudio de costumbres tapatías, en privanza hace cien años. No me pongo a narrarlas. Me parece mucho más oportuno dejar que quienes vivieron esos espectáculos nos vayan refiriendo cómo rendían homenaje a sus caudillos triunfantes, cómo rememoraban a los héroes patrios y agradaban al Cielo, con pintorescas ceremonias. Testigos locales y extranjeros pormenorizan también diversiones de los guadalajareños. Todo lo descrito tiene una nota común: desarrollarse al aire libre. En todo tiempo, el delicioso clima de Guadalajara permite a sus habitantes permanecer a la intemperie. En esa ciudad el invierno casi no se advierte y las lluvias ocupan sólo algún rato de los días del verano.

Sin juzgarlas, únicamente se expone cierto tipo de manifestaciones colectivas de regocijo, de aprecio a un personaje, ya en vida o después de su óbito; y de adoración al Creador. Muchas de estas exterioridades del pueblo se repetían y repiten en fechas determinadas; por ello, en lugar de seguir un método rigurosamente cronológico, las he dispuesto situándolas por el orden de los meses.

Las actividades destructoras son las más atrayentes para los historiógrafos. La afición se acrece en México como consecuencia de que nuestro país ha ido modelándose en forma extremadamente cruenta.

Puede ser útil, para el completo conocimiento del pasado, agregar a tantas y tan acuciosas monografías sobre temas bélicos algún trabajo referente a hechos pacíficos, aun cuando el

material para componerlo escasee. Ya que, en último análisis, es más interesante saber cómo vivían nuestros ancestros que conocer las causas y la relación de su aniquilamiento.

La desaparición de las personas hace cambiar la geografía política. Pero este fenómeno histórico, si es el fundamental para conocer el camino que siguió un conglomerado para llegar a su situación presente, no nos puede traer el caudal de conocimientos que nos permita dar con el origen de las costumbres que a la fecha imperan. Después de leer las notas posteriores, y tras de comparar un mapa de entonces con el reciente, nótase que Guadalajara en extensión y habitantes ha variado muchísimo, pero en su comportamiento colectivo no ha roto su viejo molde.

Expositivamente, con categoría de análisis, puede asegurarse que las conmociones sociales de la Reforma y la Revolución han pasado por la urbe sólo alterando su esqueleto económico. Lo social cambió el nombre de sus dirigentes. No más. Las ceremonias religiosas permanecen sin alteración; aún recorren las calles nutridísimas filas tras las imágenes. Ligeros matices producto de la técnica, al añadirle hoy a las exterioridades en el arroyo, apenas si señalan lo de ayer y lo de esta época. Empero, el aspecto pretérito y presente de los espectáculos en la calle finca el convencimiento de que la tradición en Guadalajara sigue siendo elemento de decisiva importancia.

## I

### “LEVANTADA” DEL NIÑO DIOS

“Nos hallamos en el Estado de Jalisco... el 5 de enero entramos en la ciudad... Sólo dos días estuve en Guadalajara (5 y 6 de enero de 1846). Allí fui testigo de una ceremonia... Voy a ensayar describirla.

El atrio situado ante la iglesia estaba cubierto con preparativos para los fuegos artificiales y decorado con flores silvestres de hermosa elección y con grandes ramas de palmeras. Todas las casas estaban adornadas con guirnaldas de flores y cortinas...

Grandes camarazos y sonidos musicales que anunciaban la partida de la procesión, hicieron que yo me dirigiese hacia la principal iglesia, la Catedral. . . La procesión se componía de muchos millares de indios, perfectamente bien vestidos y con la apariencia más conveniente. Comenzaba por cuatro trompeteros vestidos de negro seguidos de cincuenta hombres, después de los cuales aparecía el santo patrón de la parroquia, cargado por ocho muchachas que llevaban coronas de flores. En seguida venían cuatrocientas mujeres con trajes ordinarios, manga de algodón blanco bordada uniformemente en lana verde y con sus cabelleras negras en formas de largas trenzas que en muchas de ellas llegaban hasta sus pies. Marchaban en hileras de cuatro en fondo con paso medio y solemne, y cada una de ellas llevaba un cirio encendido en la mano. Después de ellas venía una banda numerosa de músicos con instrumentos de viento; luego algunos hombres seguían en buen orden precediendo a la estatua de la Santa Virgen cargada por doce mujeres, vestidas de blanco, y luego los sacerdotes. El cortejo se cerraba con más bandas de músicos. A cada lado de la procesión y a distancias regulares, marchaban grupos de niños con ramos de flores. Cuando hubieron dado vuelta a la ciudad, volvieron a entrar en la iglesia y se anunció el fin de la ceremonia con campanazos y grandes repiques de campanas.

Subí con mis amigos a lo alto de la torre que sirve de campanario para gozar del panorama. . . Cuando bajamos, la ciudad nos pareció muy otra de como estaba en la mañana: cada casa ofrecía una escena de alegría y de festín, y hasta en las calles había grupos de indios repartiendo entre sus familiares las provisiones llevadas para la comida; todo respiraba inocente alegría y ya los franceses se mezclaban a la fiesta invitados al efecto. Fue preciso, con voluntad o sin ella, comer con los habitantes y bailar, después de la comida, boleros y fandangos. . ." (A. Berther, *Quatre ans au Mexique. Souvenirs de campagne & impressions de voyage*, Paris, Vve. H. Casterman, Edit. 1885. 160 pp., 1 lám. 4<sup>a</sup>, pp. 73-76. Nota de Juan B. Iguiniz, de cuyo libro, *Guadalajara a través de los tiempos*", tomo I, pp. 269 a 274, está tomada la cita. Dicho

último libro fue impreso en Guadalajara, en 1950, haciendo la edición el Banco Refaccionario de Jalisco.)

## II

### RECEPCIÓN AL GENERAL DOUAY

El 26 de febrero se hizo festejada recepción al General Douay (Carlos Abel Douay, nació en 1809; se distinguió brillantemente en Crimea y en Solferino y fue muerto al frente de sus tropas, en la batalla de Wissembourg, en 1870), quien entró por 'la calle ancha de San Juan de Dios'. (Esta calle es actualmente la avenida Alvaro Obregón; conforme se colige de la siguiente cita: "El santuario de la Purísima Concepción... se eligió para levantarlo un sitio en la pared oriental de la ciudad, del otro lado del río del paseo... La nueva iglesia dará el frente a la mejor calle de aquella parte de la ciudad, que es la que va de la iglesia de San Juan de Dios a la garita de San Andrés; esta calle es ancha y recta... añadiéndose a esto que se hallará en la calle por donde entran a comerciar a Guadalajara, multitud de indígenas, de los pueblos inmediatos, situados al oriente de la ciudad", del periódico *La Religión y la Sociedad*, 1865, tomo II, p. 244). Un folleto conmemorativo describe el agasajo:

"Cuando la noche comienza a estender sus sombras sobre la población, de súbito aparece ésta iluminada por millares de luces. Nuestra pequeña, pero elegante y pintoresca plaza de armas, es ahora el punto de atracción de los habitantes de la capital; a él se dirigen en grandes oleadas, y en él permanecen hasta la media noche en no interrumpido movimiento, porque no es posible la quietud y el sueño a quien tiene el corazón henchido de placer.

Una bonita balaustrada cierra este recinto de acceso a un escogido concurso. Sosteniendo la balaustrada y a corta distancia una de otra, se elevan columnas de verde y fresco follaje a una altura de siete varas, rematando en vistosos gallardetes, que reproducen los colores nacionales, que desde el alba, hasta este momento no han dejado de presentar a nuestra vista, a donde quiera que la dirijamos. Lazos del

mismo follaje pasan en graciosas curvas de una a otra columna, comunicándolas todas entre sí. Pendientes de esos lazos, lo mismo que en la silueta de las portadas, se miran más de mil luces en vasos de cristal de diferentes colores. La fuente que está en medio de la plaza, circuida también de columnas y lazos de follaje, llama la atención por la gracia y gusto con que ha sido iluminada.

Una línea de fuego pone en relieve, sobre la obscura bóveda del cielo, las alturas de los edificios, que limitan la plaza en un cuadrado perfecto.

Tanta luz permite ver la sonrisa y los negros radiantes ojos de las bellas hijas de Guadalajara, que, vestidas con ricos trajes, vienen a participar del regocijo público, y a dar a la fiesta, mezclándose con el pueblo, un carácter verdaderamente nacional.

Avisado el Sr. General Douay desde en la mañana, por uno de los individuos del Ayuntamiento, de la iluminación que en su obsequio se tenía dispuesta, ofreció pasar a las ocho de la noche a la sala de sesiones de dicho Cuerpo, para de allí unido con los mismos regidores, ir a honrar con su presencia y dar lustre a la solemnidad. En uno de los puntos de mejor vista de la plaza de armas se habían colocado un sofá y algunas sillas de caoba, y a la espalda, y por encima de estos asientos, se cruzaban flotantes los pabellones francés y mexicano; en la zona blanca del primero, se leía en letras grandes "Viva México" y en la misma zona del segundo "Viva Francia"...

Éste era el puesto preparado para el General Douay, y en él tuvimos la grande satisfacción de verlo honrando la ciudad, en medio de sus representantes: allí estaba siendo el blanco de todas las miradas y el objeto de todas las atenciones, así como también de las más justas simpatías; allí hemos contemplado detenidamente al amigo generoso, al protector de nuestros derechos, al guerrero cristiano que lleno de fe y abnegación, con la cruz al pecho y lanza en ristre, viene de lejanas tierras al socorro de la inocencia oprimida." (José Cornejo Franco, *La Calle de S. Francisco, Guadalajara, Jal., 1945, pp. 184 a 186.*)

## III

## LOS DÍAS SANTOS

“Guadalajara. . . está llena de remembranzas y de acontecimientos gratos, que constituyen su folklore. . . y no es raro encontrar personas. . . que sin haber llegado a la ancianidad decrepita rememoren la procesión del ‘Encuentro’, por ejemplo, la policromía de los monumentos, la piedad de los viernes santos y el bullicio rebotante del sábado de gloria.

El jueves santo era el destinado a los estrenos, y la gente humilde abría el baúl olvidado durante el año para tomar la ropa olorosa a cedro. Los monumentos eran mejores que los de la actualidad, tanto por la profusión de cera escamada, como por el arte religioso con que se componían. El lírico, o sea la música que tocaba durante el día (*En la iglesia del Carmen, el jueves santo. . . al arrullo del Miserere, puesto a grande orquesta y pianoforte, del Stabat Mater de Rossini y tales otras piezas, veníanse las hermosuras del gran mundo, a formar estrado en elegantes canapés de madera fina con cojines de damasco amarillo, frente a sus acicalados prometedos. Y he aquí que produzco un testigo abonado: ¡Qué concurso—el Jueves Santo—Lujoso y gentil lo invade,—y ocupa el inmenso espacio—de la dilatada nave!—¡Qué salmodías se escuchan!—Llorosa flauta allí tañen—en la ciutada capilla—cubierta de paños grandes.—. . .—Es la iglesia que está en moda,—la iglesia de los amantes,—Parthenon de los artistas—y templo de las beldades”, fray Luis R. del Palacio, Recopilación de noticias sobre N. Sa. de Zapopan, Tomo I, Guadalajara, 1942, pp. 253-254), el gorjeo de las aves canoras, el trébol y el laurel regado sobre el pavimento de los templos. . .*

Los puestos, que se levantan frente al costado norte de la plaza de armas y donde se bebía el agua de chíá gorda y de legítima jamaica, y donde los peladitos vestían ‘el traje de luces’, al torear “*Los toritos eran. . . grandes vasos de agua fresca, con un chorro de mistela o legítimo vino de Tequila,*”

(José T. Laris, *De las cosas neogallegas... Leyendas y tradiciones de Jalisco*, Guadalajara, Jal., 1947, p. 141.)

El viernes santo fuera de los actos en los templos, se celebraba el sermón del "Encuentro", que consistía en que en la esquina del portal Quemado, frente a los otros portales, se encontraban las imágenes de Jesús y de la Virgen de la Soledad, que llevaba sus mejores joyas, y salía del templo de su nombre, acompañada de sus cofrades, en la confluencia supradicha. Uno de los mejores oradores sagrados decía un sermón alusivo, que siempre hacía época en la historia de la oratoria sacra.

"El viernes santo era día de recogimiento verdadero, no se veían coches por las calles, ni las típicas carretillas de los aguadores, ni los caballos matalotes de los lecheros, quienes este día encorbaban las espaldas para cargar sus botijones cántaros.

En los puestos de chía no se "toreaba" ni se tañían las mugrientes guitarras; se hacía una procesión llamada del Santo Entierro, primero por las calles y después en el interior de las iglesias; los cofrades sudando cargaban con la urna del Santo Entierro al mandato del sacristán, que les decía en voz alta: "Hagan lomo y no repelen los que cargan al Señor."

El Sábado Santo se notaba mayor animación y "al abrirse la Gloria" las músicas por las calles y los repiques en los campanarios, hacían más festiva la costumbre de quemar a Judas, que muchas veces hacía su testamento antes de reventar; un sujeto encaramado sobre una mesa o en el enverjado de una ventana leía, ahuecando la voz, la última voluntad del suicida, y quien dejaba a sus admiradores un legado que era para los hombres objetos femeninos, y para las hembras algo como un sombrero charro, una jarana o una navaja de afeitarse... (José T. Laris, *op. cit.*, pp. 49-51.)

## IV

RECIBIMIENTO AL ARZOBISPO  
DON PEDRO ESPINOSA

“Lució por fin la aurora del día 22 (*de marzo de 1864*) pura, radiante, encantadora: sonrió con gracia indecible, y las campanas de todas las iglesias saludaron con voz sonora y jubilosa su bella aparición, anunciando a los fieles moradores de esta ciudad, que aquél era el día en que debían abrir su corazón a la alegría, pues antes de muchas horas podrían contemplar cerca de sí, y gozarse en la presencia de su Pastor...

Desde entonces todo fue movimiento en la ciudad: los carruajes se cruzaban en todas direcciones, los caballos corrían al galope, el Gobierno Eclesiástico, el Gobierno político y todas las comisiones del Ilustre Ayuntamiento, del Seminario Conciliar y de otras corporaciones, marchaban al encuentro de S.S.I.; el pueblo entre tanto inundaba todas las calles del tránsito, desde la garita de San Pedro hasta el atrio de Catedral (*Esto indica, que el recorrido de entrada del Ilmo. Sr. D. Pedro Espinosa, fue el mismo que siguió el General D. Leonardo Márquez, como se verá después: de Tlaquepaque, por el actual boulevard a la garita, y desde aquí continuando por la actual calle de Medrano, y la de Héroes, a San Francisco*) los altos campanarios y las azoteas se coronaban de gente, y en los balcones de los edificios no se encontraba uno solo vacío.

... Todas las puertas y ventanas, hasta las de las más pobres casas, estaban entapizadas con cortinas: los graciosos lazos preparados con adornos y colgaduras de brillante seda y finísimo punto recamado con flores de listón azul, casi no tenían interrupción y formaban un prolongado y vistosísimo toldo en más de media legua de extensión; veíanse en algunos trechos, magníficos pabellones de blonda de vivos colores... Colgaban sobre cortinas de damasco en algunos balcones, grandes espejos, presentando en su tersa superficie, escritos con letras de oro, los tiernos sentimientos católicos, que ocupaban a la

vez todos los corazones... Llamaban la atención tres magestuosos arcos triunfales; el primero construido en la puerta de la garita (*de San Pedro Tlaquepaque*) de una altura de 14 varas... el segundo levantado a la entrada de la calle de S. Francisco... el tercero estaba colocado delante de la puerta del Seminario... Había también dos preciosas portadas, en la calle que baja de S. Francisco al paseo... Alternaban y competían con estos adornos de lujo, los sencillos adornos campesinos de verde follaje y de aromáticas flores, ya formando graciosas y prolongadas arquerías, ya colgando de las azoteas y balcones; o bien colocadas en bellas hileras a lo largo de las calles las fragantes macetas de los jardines... el ejército francés... en vistosa vaya se colocó desde la Catedral hasta S. Francisco... no pudo su S. I. arribar por la mañana... pero la multitud no abandonó los puestos, donde se había colocado para verle entrar... A las cinco de la tarde un repique a vuelo en todas las iglesias, anuncia que el venerable Pastor... entra ya en la ciudad... Mientras el I. Sr. Arzobispo se encaminaba a la I. Catedral, todas las esquilas de las iglesias que sonaban alegremente, los innumerables cohetes que desde su llegada a las puertas de la ciudad no cesaban de atronar los aires, el estallido magestuoso del cañón y los acentos melodiosos de la música, se encargaban de publicar las vivas emociones... del entusiasmo religioso del pueblo; a su tránsito, una infinidad de sonetos y otras poesías impresas en pequeños papeles de hermosos colores, arrojadas de los balcones y de las azoteas, poblaban el aire... entre mil manos levantadas para asirlos."

Continúa el prolijo y anónimo autor refiriendo la iluminación nocturna: "El arco del Seminario, lleno de lámparas en vasos de colores, y unos semicírculos con candilejas también, que iban de almena a almena, teniendo en su concavidad los pabellones de Francia y... México. En el centro del jardín de la Soledad, donde hoy está la rotonda de los Hombres Ilustres, se encontraba un templete, con el retrato del Arzobispo, al cual iluminaron vistosos fuegos artificiales, que dieron fin a las once de la noche," (*Reseña de la Entrada del Ilustrísimo Señor Arzobispo Dr. D. Pedro Espinosa a Guada-*

*lajara al regreso de su destierro, Guadalajara, Tipografía de Dionisio Rodríguez, 1864.* Me parece pertinente recordar al lector, que el 8 de enero de 1861 un agente de policía, intimó el destierro al Sr. Espinosa. Quien al regresar, dio en México, a doce de enero de 1864, su interesante pastoral, donde refiere su estancia en Estados Unidos, echando en cara a este país la diferencia entre la libertad religiosa de que allí se disfrutaba, con la persecución, a la que en su Patria, ayudaba. Véase: *Pastoral del... Sr. Arzobispo de Guadalajara, a la vuelta de su destierro, Guadalajara, 1864, Tip. de Dionisio Rodríguez.*)

## V

## VOTO GUADALUPANO DEL ARZOBISPO ESPINOSA

Su Ilustrísima D. Pedro Espinosa “mandó” un novenario a la Virgen de Guadalupe, si mejoraban las condiciones de la Iglesia Católica. El 10 de marzo de 1858, el caudillo conservador Osollo derrotó en Salamanca, Guanajuato, a los liberales. El triunfo de Osollo volvía la paz a la Iglesia y el entonces obispo de Guadalajara cumplió su promesa así: “El día cuatro del corriente (*abril de 1858*), comenzó el novenario más solemne, que ha presenciado esta hermosa ciudad. Todas las iglesias y todos los monasterios se turnaron.—El once a las cuatro de la mañana... las campanas convidaban al pueblo a que viniera a dar gracias a la humilde Virgen del Tepeyac. Todo este día y el siguiente... en los balcones y ventanas todas, se veían cortinas, con la imagen de Ntra. Sra. de Guadalupe unas y el signo de la Redención otras. En la noche la iluminación fue general, no sólo en los templos y edificios públicos, sino aun en las más infelices y desmanteladas casas hubo luces y con profusión... El día doce a las cinco de la tarde, iniciaron la solemnisima procesión... Las calles por donde había de pasar, habían sido ricamente adornadas y sus variadas y primorosas colgaduras, de tal suerte entoldaban el cielo, que casi impedían llegase a dar el sol, en el rostro purísimo de la Virgen Santísima. En este momento un sonido de bronce atronaba toda la ciudad, las campanas de las igle-

sias todas con sus metálicas voces, derramaban por todos los vientos, los tiernos afectos de gratitud, del sabio y prudente Pastor y de sus queridas ovejas. Un inmenso concurso de gente a pie, a caballo, y en magníficos carruages, se agolpaba a ver el espectáculo. Rompía la marcha de la procesión, una estatua muy bella, vestida ricamente de punto y tela preciosa, que representaba la santa Iglesia, llevando en una mano la Cruz del Salvador y en otro el cáliz, y al pie un ángel con un libro y una rama de olivo en las manos.”

Seguían después el Hospicio, los dos hospitales, los terceros de San Francisco y Santo Domingo; los religiosos de los seis conventos; el colegio clerical y el seminario; las cuatro parroquias, llevando sendas imágenes de santos, las cuales se balanceaban imponentemente sobre la expectante y silenciosa multitud. “Por último, el ilustre y venerable Cabildo con todos sus dependientes, revestidos los Sres. Capitulares con riquísimas capas de tisú; luego la imagen de María Santísima de Guadalupe, entre dos hermosos ángeles y detrás de la soberana imagen, bajo palio, el Ilmo. Sr. Obispo con capa magna, llevando en sus manos el báculo pastoral, y en sus augustas sienes una preciosísima mitra. Cerraba la procesión el M. I. Ayuntamiento, y una parte de la guarnición de la capital. Apenas salía la Virgen de su Santuario, cuando ya las primeras imágenes que habían comenzado la marcha, volvían al punto de partida, y esto después de haber recorrido una estación bastante considerable. Por último vuelve a entrar a su augusto templo la soberana imagen, y allí, estando bajo su trono el modesto y virtuoso Pastor, . . . el Sr. Deán cantó las preces. . . Así terminó el novenario, que debe ocupar una página en la Historia de la Iglesia de Guadalajara y así fue cumplido el voto, que en días aciagos y luctuosos hiciera el Ilmo. Sr. Obispo.” (*Breve Reseña de la Función Solemne, que se celebró en el Santuario de Ntra. Sra. de Guadalupe de esta capital, el día 12 de abril del corriente año. Guadalajara, Tip. de Rodríguez, 2ª calle de Catedral, núm. 10, pp. III, IV, VI.*)

## VI

## FIESTAS EN HONOR DE MÁRQUEZ

Leonardo Márquez venció a Santos Degollado en Tacubaya, el 11 de abril, y para el domingo 15 de mayo del mismo año de 1859 hizo su entrada en Guadalajara: "Se ordenó la plaza de la garita con arcos de verdura y de flores, y luego todas las casas y ventanas se encortinaron; advirtiéndose bastante limpieza, y en algunos espacios, regados flores y follajes verdes: del puente de Medrano para atravesar la plaza de S. Fernando, se puso la galería de arcos vestidos con follaje verde y flores, hasta desembocar en la calle de S. Antonio, la cual conducía al arco de S. Francisco. En esta hermosa calle adornada con tantas colgaduras, se levantó un arco de triunfo, el mejor que se ha formado en esta ciudad, construido de bastidores de lienzo y con alusivas inscripciones, tales como éstas: 'El muy Ilustre Ayuntamiento de esta ciudad, al Sr. Gral. de División D. Leonardo Márquez, vencedor en Acámbaro, en Ahualulco de Pinos, Poncitlán, S. Joaquín y Tacubaya, defensor del orden y de la justicia, etc. Finalmente, otra galería de arcos adornaba la plaza de armas hasta catedral.'" (José Cornejo Franco, *La calle de San Francisco*, p. 180, cita el impreso de época de donde copia.)

"Llegó su E. hasta el arco de S. Francisco: bajaron todos de los coches y se incorporaron con las Corporaciones, empleados, etc., que esperaban allí, y a pie caminaron pasando por bajo el magnífico arco de triunfo, colocado en la misma calle. Allí, una comisión de cuatro niñas lujosamente vestidas, salieron a encontrar a S. E. y le presentaron una corona de laurel de oro puro, hábilmente cincelada, la cual le fue puesta sobre las sienas diciendo: 'el valor conquista laureles'; y otra niña le prendió en la casaca una cruz de oro, con una corona de lo mismo en la extremidad superior, diciendo: 'la Cruz inspira el valor', su Excelencia les dio las gracias con toda urbanidad y se retiró la comisión de niñas para hacer lugar a la del Ilustre Ayuntamiento, que se acercó a presentarle un bastón con borlas negras y puño de oro cincelado,

con un cerco de brillantes y un topacio en el centro, con estos motes en hermosas letras góticas: 'La ciudad de Guadalajara, al Exmo. Sr. General Don Leonardo Márquez, vencedor en Tacubaya, 1859', el presidente de la comisión le dijo: 'El municipio de Guadalajara da a V. E. la bienvenida y lo felicita por el brillante hecho de armas, con que ha añadido un laurel más a la corona, de gloria, que adorna ya las sienes de V. E. Para perpetuar el recuerdo de esa victoria, en prueba de adhesión y respeto, la ciudad ofrece a V. E. este bastón, símbolo de la autoridad que tan dignamente ejerce, y como prenda de la recta justicia, con que ha administrado el Departamento de Jalisco, promoviendo sin descanso su engrandecimiento moral y material.' Su Excelencia contestó en términos convenientes, y continuó la comitiva en medio de una lluvia de flores, coronas y de versos, arrojados por los balcones."

Se cantó en su honor y por el Obispo de Guadalajara, un *Tedeum* en catedral. Por la noche se iluminó la ciudad, el arco de triunfo y en la plaza de armas se pusieron dos galerías de arcos, con luces "entrando los preciosos faroles transparentes. Una escojida y muy numerosa concurrencia lujosamente ataviada, completaba el adorno animado, que embellecía aquellas galerías. Cuatro músicas, una en cada ángulo, llenaban el aire de armonía. . . durante los días de descanso del ejército, los Jefes de éste dieron en obsequio del bello sexo. . . una magnífica corrida de toros de aficionados, la que se verificó la tarde del 26 del presente. . . La valla de tropa se extendió desde la casa del Sr. (*Lázaro*) Gallardo, calle de catedral, donde se reunieron las señoritas reinas, hasta la puerta de la plaza del Hospicio: salieron a las cuatro y media de la tarde en carretelas abiertas, siete niñas de las más hermosas de la capital, elegante y lujosamente vestidas, sin omitir unos graciosos peinados, donde brillaban el oro y la pedrería de las respectivas diademas, acompañadas de Sritas. de su estado mayor, compuesto del Exmo. Sr. General en Jefe, y de otros Srs. Generales del primer cuerpo de ejército, y rodeadas de los estados mayores de los mismos. Pasaron la carrera, que estaba llena de gente esperando ver pasar a la hermosura al

lado del valor. . . Luego que se anunció por el "himno nacional" que tocaron las músicas, la llegada de las Sritas. reinas, del Exmo. Sr. General en Jefe del primer cuerpo de ejército y demás comitiva; hubo un movimiento general para verlos entrar, y en medio de una emoción visible, aparecieron las siete jóvenes con sus diademas, y los señores generales y algunos otros caballeros, de las familias de las bellas niñas, en los palcos preparados al efecto, y en los cuales se fijaron por largo rato las ávidas o curiosas miradas de la numerosa concurrencia. . . Luego una compañía del batallón de S. Blas, procedió al despejo de la plaza y evolucionó por más de media hora admirablemente. . . como es necesario para uniformar todos los movimientos con una precisión e igualdad mecánica, y ejecutar vistosas figuras, al compás de la música. Los oficiales de la compañía fueron los primeros, que gozaron la real munificencia, y cada uno llevó su premio de un ramo de flores artificiales, que cada una de las donosas reinas, les fue prendiendo en el brazo derecho. . . Se presentó después la cuadrilla de lidiadores de a caballo y de a pie: todos estos uniformados con pantalón blanco y dolcán azul, y los picadores y lazadores en muy buenos caballos, todos oficiales y jefes del primer cuerpo de ejército, con muy pocas excepciones; el gracioso se adelantó y descubierto leyó una poesía en loor de las *reinas de la hermosura*, y no vimos que fuese premiado como por ello lo merecía. . . Se lidió el primero, segundo y tercer toro, y los sostenedores a porfía lo hicieron con destreza y valor, y fueron recibiendo por premios distintas bandas con dísticos alusivos. . . El cuarto toro fue lidiado por figurones, graciosamente disfrazados con trajes de carnaval, y dieron mucho que reír a la concurrencia. En fin, se lidiaron el quinto y el sexto toro, en que nada hubo de notable; y volvieron las Sritas. a desandar la valla, abdicando la corona para el público, y reservándose tal vez algún trono secreto, en algún corazón enamorado. Concluyó así esta brillante función que dejará recuerdos indelebles por su magnificencia, digna del primer cuerpo de ejército, que la dedicó al bello sexo de Guadalajara." (Luis Páez Brotchie, *Jalisco, Historia Mínima*, Tomo II, Guadalajara, 1940, pp. 35 a 40. Lo que transcribe

este autor proviene de la misma fuente que cita Cornejo Franco, en su libro *La calle de San Francisco*.)

## VII

REGOCIJO POR LA LLEGADA DE LOS  
EMPERADORES

“... el repique a vuelo que tuvo lugar a las once de la mañana del domingo 5 del corriente (*junio de 1864*) anunció que el momento deseado llegaba, y los ecos sonoros y solemnes de los bronces de catedral, llenaron dignamente misión tan importante. Los aires se llenaron de cohetes voladores en una inmensa cantidad, el placer se pintó en todos los semblantes, y las armonías de la música andaban pregonando lo que el pecho sentía. Los pabellones tricolores se echaron a ondear por los aires, la ciudad se vistió de lujo en sus puertas y ventanas, y la voz del cañón respondiendo a la de la campana bendita, se unieron para dar la bienvenida y para saludar a S.S.M.M. Imperiales... Las iluminaciones en la noche y los preparativos del paseo en plazas y portales, mantuvieron con una grata expectativa, la atención, pendiente de las fiestas imperiales que se ofrecieron, hasta que amaneció brillante y sereno el día siete de junio de 1864. La ciudad volvió a vestirse de lujo y ondearon los pabellones y cortinajes. Todos los empleados públicos y multitud de vecinos notables vestidos de etiqueta, se dirigieron al templo donde la majestad del culto brillaba, no en oro ni en plata, pero sí en luces y adornos, que hacían resaltar la grandiosa arquitectura de catedral... La misa solemne comenzó ante los representantes del Gobierno, de la numerosa fuerza militar y de un pueblo inmenso; asistiendo a ella de Pontifical el Ilmo. Sr. Arzobispo. La misa de Rossi derramó sus armonías en todos los pechos enternecidos... las nubes del incienso medidas por las notas de la orquesta, llenaron aquellas bóvedas sonoras. Se entonó luego el *Tedeum*, por la voz querida de nuestro Pastor. Siguió luego la gran parada, dispuesta por S. E. el General Douay, y en la Alameda, delante del mismo Señor, del Exmo.

Sr. Prefecto Político, colocados en un punto dominante, desfiló la magnífica fuerza francesa, que se halla en esta ciudad y la mexicana, llevando ésta la vanguardia: después marchaban los cazadores de a pie, la artillería, los ingenieros, un regimiento de suavos, el 81 de línea y los cazadores de Francia a caballo. Las músicas militares, las evoluciones y todo aquel marcial continente de los valientes hijos de Francia, causaban una mezcla de sentimientos simpáticos, que conmovían profundamente el corazón de los mexicanos agradecidos...

En la tarde el paseo estuvo animado y concurrido; en la noche fue la función, para que las hermosas hijas de Guadalajara, mostrasen en el portal con su concurrencia, con su elegancia y con el brillo de sus semblantes, el regocijo que les causa la paz y la moralidad que promete el Imperio. El portal en redondo estaba adornado con los colores mexicanos y franceses, alternados en las cortinas los lemas de Luis Napoleón y de Fernando Maximiliano, dentro de una corona de laurel y un retrato de nuestro Emperador con sus trofeos y pabellones. Muchas luces alumbraban aquellas galerías, cerradas por la baranda de costumbre; las músicas, la animación, la luz, las risas y las dulces palabras, todo hacía un agradable cortejo al placer, que anidaba con especialidad en aquellos pechos turgentes, que palpitaban de emoción, todo se revelaba en aquellos ojos orientales, que húmedos brillaban de felicidad...

Cada cuartel, de los nueve que forman la ciudad, organizó sus músicas ambulantes o víctores presididos de carros con alegorías, cantos alegres y alusivos, cohetes... todo se verificó con orden... Nada de mueras, nada de insultos, nada de escándalos. Son ya esos abusos de otros gentes y de otras épocas. Están recientes los hechos." (*Cuadro del Regocijo Público Manifestado en Guadalajara a la Noticia del Arribo de Nuestros Augustos Emperadores*, Guadalajara, Tip. de Dionisio Rodríguez, 1864, pp. 4 y siguientes.)

## VIII

## ASCENSIONES EN GLOBO

El 11 de agosto de 1861 Mr. Wilson hizo una ascensión aereostática; su segunda subida en globo la efectuó el domingo 18 del mismo mes acompañado en la canastilla de la Srita. Micaela Herrera. "Un incidente desagradable hizo que... no tuviera todo el brillo que era de esperar; pues al elevarse el globo, dos de los espectadores más inmediatos se lanzaron en él, sin que nadie lo aguardara, aumentando considerablemente el peso e impidiendo que el balón se remontara a la altura, que podía haberse elevado según el estado de la atmósfera. Para evitar otras sorpresas de esta naturaleza se han tomado todas las precauciones convenientes, imponiendo fuertes castigos a las personas, que por una humorada excéntrica, van a interrumpir el orden de una diversión pública.

Sabemos que para la próxima ascensión se está construyendo un hermoso globo de grandes dimensiones y brillantes colores; la función será dedicada al bello sexo y a la guardia nacional... deseamos vivamente que la Srita. Herrera salga tan airosa de esta segunda ascensión, como de la primera, en que mostró un valor y una intrepidez admirables en la ternura y delicadeza de una joven." (*El País. Diario oficial del Gob. del Edo. de Jal. Núms. 205 y 208.*)

"Ascensión Aereostática. Ayer (6 de enero de 1865) por la mañana la ha verificado D. Tranquilino Alemán, sin llevar en su globo otra canastilla ni aparato, que un trapecio y una cuerda, para ejecutar en ellos y a prodigiosa altura, difíciles ejercicios gimnásticos. La sangre fría, la agilidad admirables de este aereonauta, sobrepujan lo que esperábamos de él, y cuanto podamos decir en su elogio.

La mañana, que estuvo hermosa y serena, nos permitió disfrutar a nuestro sabor del espectáculo. El globo subió a una altura de más de 600 pies y permaneció en el aire un cuarto de hora; durante ese tiempo Alemán no dejó de ejecutar vistosos juegos, en los cuales creímos mirar incesantes peligros y que se ponía a riesgo de perder la vida. Sin em-

bargo no fue así, la habilidad lo sobrepujó todo y el descenso vino a hacerse a su tiempo con toda facilidad.

Los espectadores han prorumpido en aplausos y se retiraron satisfechos después de presenciar esta ascensión, que no había tenido ejemplo en Guadalajara." (Cornejo Franco, José. *La Calle de San Francisco*.)

## IX

### QUINCE Y DIECISÉIS DE SEPTIEMBRE

"La noche del quince a la hora de retreta, comenzará la serenata con las músicas de los cuerpos de la guarnición en la plaza de armas; y la iluminación en los edificios públicos y particulares. . .

A las diez de la noche del quince se reunirán en la plaza de armas los carros o víctores de los cuarteles; sobre un templete, que se colocará en lugar conveniente, se leerá el acta de Independencia, se pronunciará el discurso, por el orador que ha nombrado la junta, y después podrá hacer uso de la palabra cualesquiera ciudadano para dirigirla al pueblo, ya sea en prosa o en verso.

A las once de la noche o concluidos los discursos, si a esa hora no hubieren terminado, se dará un repique general a vuelo, se hará una salva de artillería y se tocarán dianas, repartiéndose los carros para recorrer las calles de la ciudad.

El día dieciséis. . . se enarbolará el pabellón nacional. . . A las once del día la junta patriótica concurrirá al palacio, para acompañar al Excmo. S. Gobernador con las corporaciones y empleados, al salón del Instituto del Estado. . .

Allí dará principio el acto con alguna pieza escogida de música, seguirá el discurso, a continuación las personas que gusten, alternándose con la música, podrán leer composiciones, en prosa o en verso y se cantará al último el himno nacional. . . Concluido el acto regresará la comitiva a palacio.

La comisión de ornato cuidará que la Alameda y el paseo se preparen convenientemente para el que debe verificarse por

la tarde, distribuyendo en estos sitios músicas militares y de cuerda, disponiendo la elevación de globos, o cualquiera otro entretenimiento. La guarnición hará en esa tarde las operaciones, que disponga el señor general en Jefe... Por la noche se hará el paseo en la plaza y en el portal iluminados y adornados con esmero. Habrá fuegos artificiales... Se formarán tres premios de a onza, para igual número de personas residentes en esta ciudad, y que sean de las más allegadas a alguno de los héroes de la Independencia.

Para dar principio a las festividades... el día quince en la noche se abrió la tercera exposición de bellas artes, hecha por la sociedad jalisciense que lleva ese nombre.

Orquesta. Hemos tenido el gusto de oír en los días 15 y 16, la que ha formado y dirige el hábil profesor Clemente Aguirre, y podemos asegurar que es lo mejor que en su clase ha habido en Guadalajara. Los artistas que la componen, formando parte de la sociedad de bellas artes, se prestaron gustosos a ejecutar varias piezas escogidas, en la apertura de la exposición.

El Club Ocampo acordó solemnizar los días 15 y 16 de septiembre en el mismo atrio de S. Francisco, en que se reúnen los cuerpos de guardia nacional que han formado... En consecuencia los discursos, que deben pronunciar los CC. Ireneo Paz y Francisco E. Trejo... serán leídos en S. Francisco... el primero a las diez de la noche del día 15 y el segundo el 16 a las cinco de la tarde. Se han nombrado además para que pronuncien composiciones poéticas, a los CC. Alfonso L. Jones, Miguel Negrete Ocampo, Celso Cevallos y Miguel Lizola. Algunos artesanos pronunciarán también alocuciones, y para los intervalos habrá una música que toque las mejores piezas: concluido todo esto se echará un repique a vuelo en la torre de aquel ex convento y saldrá un carro acompañado de todos los socios del club a recorrer las calles de la ciudad.” (*El País, Diario Oficial del Gobierno de Jalisco, 1861, Números 210-223-234.*)

## X

## “SACADA EN PROCESIÓN” DE UN ARTISTA

“Llegó la noche en que el Ruiseñor Mexicano (*Angela Peralta*) cantó por última vez en nuestro gran Teatro Alarcón (*Con este nombre se inauguró el Teatro Degollado, al cual pensaron ponerle de otro modo, como se desprende de la siguiente cita: “Según acabamos de ver en El Espejo, el nuevo teatro cuya construcción ha dirigido el Sr. Gálvez en el edificio que sirvió de Recogidas (Arrecogidas dicen muchos señores bien vestidos) llevará el nombre de El Recreo,” según se lee en el número del 18 de noviembre de 1861, de El País*), improvisado casi para que ella lo estrenara, y el público en masa ocurrió a oír por última vez a su prima donna favorita. Se cantaban diversos actos de óperas, concluyendo con el último de “Un Ballo in Maschera” en que ella hacía el papel de paje.

... me presenté en pleno teatro al ser llamada Ángela Peralta a la escena por la centésima vez y tuve, quien sabe si el valor o la insensatez de recitarle una poesía, compuesta por mí aquella noche, con sus alusiones indispensables. Una de mis estrofas decía:

*¡Ah! de tantas alegrías,  
nos quedará la memoria...  
Hoy las penas son impías...  
Tal vez en mejores días  
amaremos más tu gloria.*

No se necesita agregar que mi composición fue aplaudida con frenesí. Estábamos dominados por la ley del sable y divi-sábamos en el porvenir una perspectiva de libertad; ¿Cómo no debíamos dar expansiones a nuestro apasionado entusiasmo?

Ángela Peralta, conmovida, quizás electrizada por la solemnidad del momento, se precipitó en mis brazos, significando así que estrechaba en su seno a todos los buenos mexicanos: el público se puso entonces delirante. El escenario

se inundó materialmente de flores y cuando ya no había flores que arrojar, llovieron sombreros, capas, abrigos de señora y cuanto se encontraba que pudiera significar una manifestación de simpatía.

La orquesta, por sí sola, sin ser impulsada por nadie, tocó ruidosas y alegres dianas.

Como por encanto se llenó el teatro de cirios encendidos para sacar en procesión a la querida artista mexicana. Alguno dijo, en medio del tumulto, que era necesaria esta ovación, y fue hecho todo lo que se requería con la prontitud de un relámpago.

Los gritos de entusiasmo continuaron mientras Ángela Peralta cambiaba de traje, y yo pude escabullirme huyendo en parte de las consecuencias...

Mi casa estaba cerca del teatro, la procesión pasó por allí y alguno de los que iban en ella me nombraron, empezando a pedirme a voces. Salí al balcón y saludé; pero se manifestaba gran empeño en que dijera alguna cosa. El momento se presentaba comprometido, porque el Alcalde Mayor en persona había dado el brazo a la Peralta para responder mejor a la tranquilidad pública. Toda la comitiva estaba detenida delante de mis balcones: tuve entonces que revestirme de resolución y pronuncié estas breves palabras:

¡Saludo al genio! ¡Saludo a los que lo comprenden y lo admiran! En este instante en que se presenta a nosotros como el símbolo de la libertad, desearía que todas esas hachas se convirtieran en fusiles y que todo esos corazones mexicanos, palpitantes de entusiasmo, fueran otros tantos cañones que pudieran volverse contra aquellos a quienes puede considerarse hoy como enemigos de la patria.

Yo callé y el Alcalde Mayor hizo impulso, para que la comitiva pasara adelante; pero como la multitud insistía en que yo continuara hablando, vitoré al pueblo, saludé y me metí." (Ireneo Paz, *Algunas campañas*, México 1944, pp. 99-101. Esta croniquilla es del año 1866, pues el Teatro Degollado, con el nombre de Alarcón, se inauguró el 13 de septiembre del expresado año.)

## XI

## "LLEVADA" DE LA VIRGEN DE ZAPOPAN

"El 5 de octubre (*de 1854*) nueva fiesta me sacó a la calle; la fiesta de la milagrosa Virgen de Zapopan... que pasa meses... en el pueblo inmediato de Zapopan y otros... en Guadalajara... La Señora no viaja sino con gran pompa, escoltada por toda la población de la ciudad y de los campos vecinos. Allí volví a ver aquella turba harapienta, que se agrupara en torno de nosotros a nuestra llegada algunos días antes; pero el espectáculo más curioso era el que presentaban los indios de Zapopan y de los pueblos circunvecinos, para los que esta festividad es una saturnal en que dan rienda suelta a sus propensiones, especialmente a las bebidas fuertes. Medio desnudos, enmascarados horriblemente y con sus guirnaldas de flores, bailan... al son de sus instrumentos, haciendo grotescas contorsiones, compitiendo en agilidad, quemando petardos y tirando cohetes. Algunos siguen la procesión de rodillas." (Ernesto de Vigneaux, *Viaje a México. Introducción de Leopoldo I. Orendáin*. Ediciones del Banco Industrial de Jalisco, Guadalajara, 1950, p. 48.)

## XII

## ENTIERRO

"El 18 de octubre de 1865, falleció... sentido por las clases todas de la sociedad, el insigne bienhechor del Hospicio D. Juan José Matute.

Día de duelo fue aquel para Guadalajara, y muy especialmente para los hospicianos, que tanto debían al ilustre y singular benefactor.

... se le veló en la capilla del Hospicio, en la cual el día veinte se le hicieron suntuosos funerales, siendo en seguida conducido el cadáver en hombros de los asilados de mayor edad, al panteón de los Ángeles en donde se le dio cristiana sepultura.

Todo el personal del Hospicio, inclusive las Hermanas de la Caridad, asistió al entierro, yendo a la cabeza los niños de cuna con moños negros en los ropones, llevados en brazos de sus respectivas nodrizas, seguían después los asilados, las Hermanas (*de la Caridad*), las comisiones del Gobierno Civil, del Eclesiástico y del Ayuntamiento, que formaron apretado círculo en derredor de la fosa, en que fue depositado el cuerpo del benefactor, la que una vez cubierta de tierra, lo quedó también enteramente con las flores humedecidas con las lágrimas de la gratitud y del cariño." (Luis M. Rivera, *El Hospicio Cabañas*, Guadalajara, 1924, Imprensa Dosal, Av. Pedro Loza 120.)